

La traducción de la conversación

Albert RIBAS Y Marta VILLACAMPA
Universidad de Ginebra

Como citar este artículo:

RIBAS, Albert y VILLACAMPA, Marta (2003) «La traducción de la conversación», en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. Granada: AIETI. Vol. n.º 1, pp. 207-220. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:
<http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_AR_MV_Traduccion.pdf>.



La traducción de la conversación

Albert RIBAS y Marta VILLACAMPA

Universidad de Ginebra

Albert.Ribas@eti.unige.ch

Resumen

La conversación constituye un género discursivo específico cuya interpretación textual se lleva a cabo, contra toda lógica, desafiando ciertas normas discursivas. El éxito de su interpretación radica en una serie de presuposiciones e inferencias que pueden parecer incongruentes desde una perspectiva estrictamente normativa. La complejidad cognitiva que supone la interpretación de la conversación espontánea, confronta al traductor profesional con dos textos (el de partida y el de llegada) que no sólo difieren en la lengua, en la estructura semántica o en las reglas sintácticas, sino también en los usos pragmáticos, en los referentes culturales y en los hábitos sociales de interpretación. Estas reflexiones sobre la traducción de los intercambios verbales parten de las investigaciones sobre la conversación realizadas por lingüistas y sociolingüistas como Labov (1972 y 1978), Gumperz (1989), Kerbrat-Orecchioni (1987, 1994 y 1996) y Briz (1998 y 2000), entre otros. A nuestro entender, de todo ello podrían sacarse algunas conclusiones interesantes para la traductología que facilitara la elaboración de instrumentos conceptuales de análisis y métodos de reformulación de diálogos de teatro, de filmes, de novela y de otros géneros que recurren a la imitación de la conversación espontánea. Esta es la hipótesis de partida del proyecto de investigación sobre la traducción de la conversación que se está desarrollando en la Escuela de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra según el cual los estudios sobre la conversación realizados en ámbitos como la lingüística general, el análisis del discurso, la sociología, la sociolingüística, la psicología e incluso la etnología podrían aplicarse a la traducción y a la traductología con el objetivo, primero de identificar las dificultades que plantea la traducción de la conversación (su interpretación y su reformulación) y, luego, de proponer unos principios metodológicos para su didáctica.

1. Introducción

La descripción de los criterios constitutivos de la textualidad o *discursividad* ha tomado la lengua escrita como paradigma de funcionamiento y, a partir de ella, ha expuesto las reglas que organizan el discurso. Y, sin embargo, la conversación, una de las manifestaciones más naturales y familiares del discurso, infringe, al menos en apariencia, parte de estos principios generales descritos a partir de las reglas de coherencia, cohesión, informatividad, etc. que rigen en el discurso escrito estándar.

De ser así, cabría suponer, por lo tanto, la existencia de dos funcionamientos discursivos aparentemente opuestos: por una parte, un funcionamiento discursivo ortodoxo, normativo y previsible (el del discurso escrito) y, por la otra, un funcionamiento discursivo heterodoxo, anómalo e imprevisible (el de la conversación). Si esta hipótesis se confirmase, nos encontraríamos ante dos dificultades insalvables: por un lado, la de describir el funcionamiento de los intercambios verbales y, por el otro, la de concebir modelos metodológicos para la traducción de este tipo de textos. La primera concierne a la lingüística y la segunda, a la traductología.

Los estudios sobre la conversación llevados a cabo en el marco de la lingüística y de la sociolingüística por investigadores como Labov (1976 y 1978), Gumperz (1989), Kerbrat-Orecchioni (1987, 1994, 1996) y Briz (1998 y 2000), entre otros autores, ponen de manifiesto no sólo que los intercambios verbales se prestan a una descripción rigurosa sino que tampoco son tan imprevisibles como pudiera parecer a primera vista. La conversación es un género discursivo particular cuya interpretación textual se lleva a cabo, contra toda lógica, desafiando ciertas normas discursivas. El éxito de su interpretación radica en una serie de presuposiciones e inferencias que pueden parecer incongruentes desde una perspectiva estrictamente normativa. En este tipo de interacción verbal el sentido se construye en parte gracias a los encadenamientos del turno de habla y a las relaciones, a menudo implícitas, que se establecen entre los participantes en el intercambio comunicativo.

La complejidad cognitiva que supone la interpretación de la conversación espontánea confronta al traductor profesional con dos realidades lingüísticas (la del texto de partida y la del texto de llegada) que no sólo difieren en la lengua, en su estructura semántica o en sus reglas sintácticas, sino también y principalmente en los usos pragmáticos, en los referentes culturales y en los hábitos sociales de interpretación. Estas reflexiones sobre la traducción de los intercambios verbales surgen a raíz de un estudio que hemos efectuado durante los dos últimos años acerca de la traducción del francés al español de la oralidad teatral. Cabe señalar, no obstante, que a excepción de los volúmenes sobre la traducción del diálogo dirigidos por Bensimon en 1987 y por Ballard, en 2001, la reflexión en el marco de la traductología sobre las dificultades que plantea la traducción de la conversación ha sido escasa. Por esta razón, quedan por resolver interrogantes del tipo: ¿cómo abordan los traductores la traducción de textos orales y la resolución de los problemas que plantea la traducción de la conversación? ¿Cuáles serían las herramientas teóricas y prácticas que podrían facilitar la labor del traductor? A nuestro entender, de una reflexión acerca de estas cuestiones podrían sacarse algunas conclusiones interesantes para la traductología que facilitaran la elaboración de instrumentos conceptuales de análisis y métodos de reformulación de diálogos de teatro, de filmes, de novela y de otros géneros que recurren a la imitación de la conversación espontánea.

Esta es la hipótesis de partida del proyecto de investigación sobre la traducción de la conversación que se está desarrollando en la Escuela de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra según el cual los estudios sobre la conversación realizados en ámbitos como la lingüística general, el análisis del

discurso, la sociología, la sociolingüística, la psicología e incluso la etnología podrían aplicarse a la traducción y a la traductología con el objetivo, primero de identificar las dificultades que plantea la traducción de la conversación (su interpretación y su reformulación) y, luego, de proponer unos principios metodológicos para su didáctica. Como ya se ha apuntado, la conversación denominada *corriente* o *espontánea* se rige por unos principios propios que le confieren unas características discursivas en apariencia contradictorias con los principios normativos generales del discurso. Así como Ducrot en su *théorie de l'argumentation* (1983) establece la diferencia entre fenómenos normativos y fenómenos paradoxales (o transgresivos), la traducción debería disponer de nociones similares que ayudaran al traductor profesional en la interpretación y reformulación de textos conversacionales. Las corrientes lingüísticas del análisis del discurso y del análisis de la conversación ofrecen conceptos operativos que podrían aplicarse a la traducción para superar con éxito estas dos etapas.

En lo que sigue, se pretende exponer la primera etapa de nuestra investigación que ha consistido en profundizar en las principales corrientes lingüísticas y sociolingüísticas dedicadas al estudio de la conversación. Estas disciplinas han descrito los mecanismos que rigen la conversación, así como las principales características lingüísticas que la diferencian del discurso escrito estándar. Estos trabajos pueden resultar de gran ayuda en la identificación de las principales dificultades de traducción que plantea la conversación. También, basándonos en los estudios llevados a cabo en las disciplinas, anteriormente mencionadas, se procede a una somera presentación de las características discursivas de la conversación.

2. Marco teórico: análisis de interacciones verbales, análisis del discurso, análisis de la conversación y traductología

En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, a saber la traducción de la conversación del francés al español, se ha observado que, aunque suscita un creciente interés en los estudiosos de la traducción, existen pocos trabajos sobre la cuestión. Es más bien en los ámbitos de la lingüística y de la sociolingüística donde encontramos un número considerable de trabajos rigurosos y científicos acerca del funcionamiento de las interacciones verbales y de sus características lingüísticas. Como se ha señalado se trataría de ver cómo aprovechar para la traducción y la traductología los logros de estas disciplinas. A continuación se introducirán las principales corrientes de investigación dedicadas al análisis de la conversación y de otras interacciones verbales. La mayoría de dichas corrientes se sitúa en lo que se denomina *análisis de interacciones verbales*, materia interdisciplinar que se alimenta, entre otras, de disciplinas tan heterogéneas como la lingüística, la sociología, la etnología, la psicología o la retórica.

Dentro del análisis de interacciones verbales, se distinguen diferentes campos de investigación cuyo objeto de estudio es la conversación y que se caracterizan por seguir dos enfoques divergentes: por una parte, aquellos que reivindican su condición esencialmente lingüística y, por otra parte, aquellos que se

sitúan dentro de la sociolingüística o de la psicología. La tónica que define a todas estas corrientes de investigación sobre el lenguaje es una ruptura con respecto a la lingüística tradicional, dedicada al estudio de la lengua tal y como la definió Saussure, para interesarse en el habla, en los fenómenos comunicativos en sentido lato. El objeto de estudio de estas corrientes ya no es la lengua como sistema de signos, sino la lengua como medio de comunicación humana que en todos los casos se inscribe en un contexto social que posee convenciones, normas lingüísticas y rituales propios. Esta concepción de la lengua va, por lo tanto, más allá de los niveles sintácticos y semánticos de la lingüística tradicional y pone de relieve el nivel pragmático de la comunicación, que está estrechamente vinculado a las distintas situaciones de comunicación que a su vez se modulan a través de los usos sociales que modifican el habla según las interacciones.

El problema mayor de los investigadores de estas disciplinas es saber cómo estudiar estas interacciones lingüísticas y para qué. Una de las primeras corrientes aparecida en los años 60, la *etnografía de la comunicación* (Goffman 1973; Gumperz 1989; Hymes 1974) se ha dedicado a describir situaciones de comunicación concretas y ha acuñado la noción de *competencia de comunicación* (Hymes 1974), según la cual el hablante no sólo precisa de competencias lingüísticas, sino también de competencias psicológicas, cognitivas y sociales para mantener una conversación. Para los *interaccionistas*, el sentido del lenguaje se construye en la conversación gracias a la interacción con otros interlocutores; y la comunicación resulta posible gracias a esos mismos mecanismos.

2.1. La etnografía de la comunicación

La parole est un processus de communication à étudier dans son contexte social à la manière des ethnographes [...] Une communauté linguistique se définit non par une compétence linguistique idéale mais par une compétence communicative qui associe les ressources verbales de cette communauté et les règles d'interaction et de communication.

(Hymes 1974:66)

La etnografía de la comunicación es una de las corrientes etnosociológicas de la comunicación que se ocupa de describir la utilización del lenguaje en la vida cotidiana y que tiene como objetivo principal la detección de las normas que rigen el funcionamiento de las interacciones sociales. Hymes y Gumperz son los principales precursores de esta rama esencialmente descriptiva de la sociología y han formado un grupo de investigación que reúne a eminentes estudiosos como Goffman, Sacks y Labov. La etnografía de la comunicación se ocupa de analizar no solamente las interacciones orales corrientes, que se caracterizan por un alto grado de improvisación, sino también intercambios verbales más sistemáticos como, las interacciones en marcos institucionales (por ejemplo, los debates políticos). Sus trabajos han demostrado que el éxito de los actos de comunicación que se llevan a cabo en nuestras sociedades depende en gran parte del dominio que sus miembros tengan de las modalidades de habla de una misma

lengua, dicho de otro modo, que la situación ideal es aquella en la que los individuos de una sociedad disponen de una variedad de estilos, dialectos, jergas que utilizarán según la finalidad de cada interacción (Gumperz 1982).

Se ha criticado mucho a esta corriente por su endeblez teórica (Bachmann *et al.* 1981) puesto que basa sus resultados en el trabajo empírico y le da una importancia determinante a los datos. Gumperz y Hymes argumentan en su defensa que al tratarse de una disciplina relativamente joven cuya problemática se ha ido definiendo durante las dos últimas décadas, necesita recoger primero la información empírica para poder, más adelante, proceder a generalizaciones.

2.2. La etnometodología

Esta rama de la sociología moderna se dedica a describir las estrategias utilizadas por los miembros de una sociedad para resolver los problemas comunicativos a los que deben enfrentarse en las interacciones diarias. Los investigadores en este campo, entre los que se encuentran Garfinkel, Schegloff y Querré, han formulado los principios siguientes:

- Todos los intercambios observables en las interacciones verbales cotidianas están *routinés*, es decir, regidos por una rutina implícita.
- Estas normas están a grandes rasgos preestablecidas, pero admiten pequeñas modificaciones en su reactualización.
- La etnometodología se basa en un razonamiento inductivo a partir de observaciones empíricas.
- La metodología de esta corriente puede aplicarse en todos los ámbitos de la actividad comunicativa.

2.3. El análisis de la conversación

Aunque el análisis de la conversación proceda en un principio de la etnometodología, pronto se constituye en disciplina independiente gracias, sobre todo, a los trabajos de Sacks. A diferencia de la etnografía, que se interesa por todo intercambio observable, el análisis de la conversación se ocupa únicamente del análisis de las conversaciones naturales. Por *conversación natural*, se entiende una interacción verbal cara a cara o a distancia (por ejemplo, por teléfono) en la que los factores situacionales, contextuales y gestuales desempeñan un papel muy importante. Ejemplos de conversación natural son las conversaciones telefónicas, las interacciones de la vida diaria entre familiares, profesores y alumnos, médicos y pacientes, y también las interacciones en lugares públicos (por ejemplo en comercios) o en lugares privados (sobremesas domésticas). Para los que cultivan esta disciplina, la conversación representa el terreno más indicado para observar la organización social ya que en la conversación se puede apreciar cómo los interlocutores utilizan técnicas preestablecidas para ejecutar las funciones que precisan durante la interacción verbal. Este enfoque nos parece especialmente interesante para la traducción por la relevancia que le concede al elemento lingüístico. Briz (1980 y 2000), Calsamiglia y Tusón (1998) y Kerbratt-Orecchioni (1994, 1996) se sitúan en esta disciplina.

2.4. El análisis del discurso

Si el análisis de la conversación aparece en el marco de la sociología, el análisis del discurso, en cambio, aparece en el marco de la lingüística. Tanto el análisis de la conversación como el análisis del discurso estudian la conversación pero desde puntos de vista distintos. El análisis del discurso estudia la organización secuencial de la conversación así como los principios que la rigen. Dichos principios están relacionados con la teoría de los actos de habla (Searle y Vanderveken 1985) de la que se colige la existencia de regularidades en las secuencias que componen la conversación. Una pregunta, por ejemplo, suele preceder a una respuesta, una invitación, a una aceptación o un rechazo.

2.4.1. El modelo jerárquico y funcional ginebrino de análisis de la conversación

Este modelo destaca por ser uno de los principales paradigmas del análisis del discurso. Fue concebido en 1985 por un equipo de investigación dirigido por Eddy Roulet y parte de la hipótesis de que la conversación se organiza a partir de un conjunto jerárquico de unidades y de funciones entre estas unidades (Moeschler 1985 y Roulet *et al.* 1985). Roulet (1991) se basa en la suposición de que, para analizar la organización de un diálogo o de una conversación, es preciso distinguir sus componentes lingüísticos, textuales y situacionales para así poder describirlos de manera sistemática. Después de esto, se puede pasar a estudiar las diferentes relaciones que se establecen entre los componentes.

El enfoque modular impide, pues, que se reduzcan las estructuras de los discursos a una de sus dimensiones y permite ir más allá de las descripciones informales, para elaborar la hipótesis en un cuadro riguroso. Se trata de pasar de un nivel de adecuación estructural, en el seno de cada dimensión, para finalmente, llegar a una adecuación explicativa, a través de la puesta en evidencia de los acoplamientos que se realizan entre las diferentes dimensiones.

(Miche 1996:74)

Según Moeschler y Reboul (1994), se pueden distinguir cinco componentes en el discurso conversacional: por un lado, tres componentes dialogales, el intercambio, la transacción y la incursión y, por el otro, dos componentes monologales, el acto y la intervención. Los estudios llevados a cabo en esta corriente establecen la composición de cada constituyente así como la relación que existe entre cada uno de ellos.

- El *intercambio* comprende dos intervenciones, una de inicio y otra de cierre.
- La *incursión* se considera el componente máximo: está compuesto por una o varias transacciones y siempre comienza con un intercambio de apertura y termina con un intercambio de cierre.
- La *transacción* se distingue por la homogeneidad temática. Por ejemplo, en una interacción verbal que se desarrolla en una librería, se podrá distinguir entre transacciones de compra, de oferta, de venta, petición de consejo, de precisiones, etc. (Auchlin y Zenone 1980). Según Goffman

(1973), una transacción está formada por intercambios *reparadores* (por ejemplo, una petición). Los componentes del intercambio se denominan intervenciones. En el modelo jerárquico y funcional, la estructura de base de un intercambio reparador está compuesta por tres intervenciones: inicial, de reacción y de evaluación (Moeschler y Reboul 1994).

- La *intervención* es la unidad monologal del diálogo de mayor extensión y está formada por actos de habla.
- El *acto de habla* posee, según Moeschler (1994), tres características: se trata de la unidad segmental mínima, desempeña un papel interactivo y puede transmitir su potencial ilocutivo al componente de rango superior, es decir, a la intervención. El acto de habla ejerce una función principalmente argumentativa.

2.4.2. Análisis de la conversación y análisis del discurso: principales divergencias
Según Moeschler (1994), la primera divergencia está en la metodología: el análisis del discurso emplea una metodología lingüística con la cual, por una parte, intenta aplicar los principios del análisis lingüístico clásico a unidades más grandes que la frase (al discurso) y por otra parte, elabora reglas de composición que permitan distinguir las secuencias discursivas bien formadas o coherentes de las secuencias mal formadas o incoherentes; el análisis de la conversación, en cambio, se dedica principalmente al estudio del buen funcionamiento de las interacciones verbales en cuanto a la gestión de los turnos de habla (Sacks, Schegloff y Jefferson 1978). Por lo tanto, el análisis de la conversación no aborda la conversación en términos de coherencia sino que más bien se ocupa de la organización preferente de la misma, es decir, que ciertas secuencias (oferta-aceptación, crítica-respuesta) se prefieren a otras (oferta-rechazo, crítica-admisión).

La segunda divergencia entre estos dos campos de investigación es de tipo epistemológico. El análisis del discurso procede de forma hipotético-deductiva, su objetivo consiste en *modéliser*, crear modelos de la conversación; mientras que el análisis de la conversación procede de manera empírico-inductiva mediante generalizaciones a partir de una ingente cantidad de datos.

2.5. Traducción y traductología

Como se ha señalado en la introducción, en el ámbito de la traductología queda por abordar una reflexión estructurada acerca de la traducción de la conversación. Aunque se ha llevado a cabo un importante número de trabajos sobre la traducción de una obra dialogal determinada, por ejemplo, una obra de teatro o una película que planteaban dificultades de traducción, no se ha realizado hasta el momento una sistematización de los problemas de traducción que plantea la conversación, así como de posibles soluciones de reformulación.

Sin embargo, algunos de los resultados obtenidos en las corrientes enumeradas con anterioridad podrían aplicarse a la traducción. Por un lado, la descripción de las propiedades de la conversación resultará de gran utilidad a la hora de identificar los problemas de reformulación. Por otro lado, el hecho de que la variedad de lengua utilizada en cada intercambio varíe según los interlo-

cutores y sus contextos situacional y sociocultural implica una reflexión sociolingüística previa a la traducción acerca de los interlocutores que toman la palabra en el discurso en la lengua de partida y cuál será la variedad utilizada por interlocutores similares en la lengua de llegada. Estas mismas investigaciones podrían aplicarse asimismo a la traductología: por ejemplo, los conceptos sociolingüísticos, así como las unidades monologales y dialogales (como el intercambio, la intervención, el turno de habla, por poner varios ejemplos) podrían aplicarse al análisis y evaluación de traducciones.

3. Caracterización de la conversación

A continuación, se tratará de perfilar los rasgos más característicos de los textos conversacionales. Para ello, hemos recurrido a las investigaciones sobre el funcionamiento de las interacciones verbales realizadas en el campo de la sociolingüística y del análisis de la conversación por Briz (1998 y 2000) y Kerbratt-Orecchioni (1994 y 1996). Ambos autores han profundizado en el estudio de la conversación en español y en francés, respectivamente, aunque no han aplicado sus investigaciones al ámbito de la traducción.

Según estos autores, la conversación se caracteriza por las siguientes particularidades:

3.1. Interacción del lenguaje verbal, paraverbal y no verbal

[...] en la conversación coloquial los gestos llegan a veces a suplir y sustituir a la palabra. Solos o combinados con sonidos onomatopéyicos, ruidos codificados, ocupan el lugar de enunciados completos.

(Briz 1998:102)

El teatro es uno de los ejemplos conversacionales más convincentes de que el lenguaje y la comunicación no se reducen a la palabra sino que son la suma del código verbal y de códigos no verbales (quinésicos, proxémicos, cronémicos, etc.). Así, por ejemplo, los gestos que acompañan la interacción en todo momento pueden hacer que el sentido de un enunciado se aleje completamente de su significado literal. En el escenario, no sólo el diálogo comunica un mensaje sino también el lenguaje corporal de los actores, el vestuario, las luces, la música, los silencios.

Entendemos por *lenguaje verbal* el conjunto de unidades lingüísticas, es decir, que forman parte de la lengua, y que comprenden las unidades léxicas, morfosintácticas y fonológicas. El *lenguaje paraverbal*, tradicionalmente denominado *lenguaje suprasegmental*, engloba una serie de recursos fónicos que acompañan a las unidades lingüísticas y que permiten su interpretación. Forman parte del lenguaje paraverbal la entonación, las pausas, la pronunciación (marcada o no) y las peculiaridades de la voz. Por último, la conversación se entabla gracias a una variedad de *lenguajes no verbales* que se transmiten principalmente a través del canal visual como, por ejemplo, lo que Kerbrat-Orecchioni (1996:23) denomina *signes statiques* (la apariencia física de los interlocutores, la situación

física), *cinétiques lents* (las distancias, actitudes y posturas de los interlocutores) y *cinétiques rapides* (gestos, miradas y mímicas).

No podemos concebir el estudio de la traducción de la conversación sin tener en cuenta esta intervención simultánea de elementos verbales, paraverbales y no verbales; sin ella, sería difícil encontrar la coherencia de las interacciones verbales, en las que una parte importante de la comunicación se establece gracias a signos paralingüísticos y no verbales. Según el atuendo de nuestro interlocutor, por ejemplo, vamos a inferir su procedencia, clase social, profesión, y a partir de ellas interpretaremos la variedad lingüística, el registro elegido en la conversación que con él entablemos.

3.2. El sistema de turnos

La conversación espontánea se caracteriza por un intercambio comunicativo que precisa, al menos, de la existencia de un emisor y de un receptor (salvo en el caso del monólogo que puede ser considerado como un diálogo imaginario con uno mismo) que intercambiarán alternativamente sus papeles según ocupen el turno de palabra o no. El hecho de que el diálogo se base en esta alternancia de turnos de palabra hace que sean necesarios unos mecanismos específicos que regulen lo más eficazmente posible la sucesión de turnos; mecanismos que repercutirán en el lenguaje verbal.

Se produce en la conversación espontánea un proceso de negociación entre los interlocutores para adquirir el derecho a la palabra. Este proceso se inscribe en el enunciado mediante *marcas de fin de turno* (Kerbrat-Orecchioni 1996:30); pistas gracias a las cuales el receptor interpreta que puede tomar la palabra. Según Kerbrat-Orecchioni, existen tres tipos de marcas de fin de turno:

- a) Las *marcas de naturaleza verbal*: por ejemplo, el cierre sintáctico del enunciado que sugiere al interlocutor que el hablante no tiene nada más que añadir; ciertos actos de habla como las preguntas o los vocativos que representan una apelación directa al interlocutor; morfemas que indican el cierre de enunciado como, por ejemplo, *y eso, y nada* (en castellano), *et voilà, et c'est ça* (en francés) o expresiones fáticas como *¿eh?, ¿no? ¿vale?* (en castellano) y *n'est-ce pas?, et bien?* (en francés).
- b) Las *marcas mímico-gestuales*, como una mirada prolongada al destinatario al final de un enunciado o la conclusión ritual de los gestos que se estaban esbozando.

A pesar de la utilización de estas marcas, la alternancia de turnos no siempre se realiza con éxito; puede darse el caso de que los interlocutores no comprendan las señales emitidas por los demás hablantes de manera que se produzcan *encabalgamientos* (también denominados *solapamientos*), *silencios prolongados* o *interrupciones*. Los *encabalgamientos* se producen cuando un locutor toma la palabra antes de que su interlocutor haya terminado su intervención de manera que los dos o más interlocutores hablan al mismo tiempo. Se trata de un fenómeno muy frecuente en la conversación corriente familiar debido principalmente al carácter improvisado de la interacción.

Por el contrario, los *silencios prolongados* reflejan, en muchos casos, que los interlocutores no saben interpretar correctamente los signos recíprocos de cambio de turno, ya sea porque no se conocen demasiado, ya sea porque el contenido verbal provoca dichos silencios. En teatro, los silencios prolongados no son gratuitos sino que tienen un significado dentro de la obra. La *interrupción* consiste en tomar la palabra sin dejar que el interlocutor anterior termine su turno de palabra ya sea para ayudar a este último a expresar lo que está intentando decir (interrupción positiva), ya sea para apoderarse por las buenas del turno de palabra (interrupción ofensiva).

3.3. La sintaxis

Uno de los principales rasgos de la lengua oral es su sintaxis, que Briz denomina *concatenada* (1998:68) y que se diferencia de la sintaxis que él denomina *incrustada* del escrito. Los enunciados se disponen generalmente a un mismo nivel sintáctico, uno tras otro, conforme van pasando por la mente del hablante. Otra de las características de la sintaxis del español coloquial es la redundancia y los rodeos explicativos (Briz 1998:70-71) cuya función consiste no sólo en lograr que la comunicación se lleve a cabo lo mejor posible, sino también en mantener en todo momento la cohesión y la continuidad discursivas.

Uno de los mecanismos más recurrentes en el discurso oral a la hora de asegurar la cohesión discursiva es el uso de conectores pragmáticos y de recursos entonativos. Estos marcadores destacan por su interés traductivo puesto que se trata de unidades que no corresponden en otra lengua a un equivalente lingüístico sino pragmático, es decir, varían según el uso, el grupo lingüístico, la situación más o menos formal de la interacción, etc. El traductor deberá recurrir en la mayoría de los casos a un estudio de campo o a las investigaciones realizadas ya en otras disciplinas como la sociolingüística para poder traducir adecuadamente este tipo de marcadores. Nos referimos a partículas del tipo de *pero, pues, bueno, claro, es que, mira, entonces, luego, o sea, oye, desde luego, hombre, vale, digo, esto es, y*, en el caso del español y *mais, alors, bon, donc, ah oui, mais non!, et bien, enfin*, en el caso del francés. Asimismo, los recursos entonativos (la prosodia) desempeñan una función sintáctica en las interacciones verbales. Sin embargo, estos recursos cambian de una lengua a otra y, a menudo, pueden interpretarse de manera diferente según los grupos sociales. El francés y el español son lenguas muy próximas que, aun así, poseen un sistema entonativo completamente diferente que habrá que tener en cuenta en la traducción.

3.4. Estrategias contextuales

El hecho de que la conversación se desarrolle siempre en un contexto preciso (yo, aquí y ahora) hace que los interlocutores recurran a una mayor cantidad de implícitos y presuposiciones que no siempre se perciben en el discurso escrito. Dichos implícitos se traducen en una proliferación de deixis, elipsis y de enunciados suspendidos. No obstante, la mayor o menor aparición de estos elementos dependerá de la proximidad entre los interlocutores: dos individuos que se conocen desde hace mucho tiempo no necesitarán aclarar ciertas informaciones y en su conversación serán constantes las referencias exofóricas a elementos ajenos a la conversación.

3.5. Relaciones temporales y modales

En las interacciones verbales de la conversación corriente y del diálogo teatral, los tiempos ya no sólo indican marcos temporales sino que poseen a su vez valores pragmáticos y modales. Briz (1998:87) pone de manifiesto que «está por hacer un estudio del paradigma verbal en la conversación coloquial y, sobre todo, de los «sincretismos» y «neutralizaciones» –quizás habría que decir gramaticalizaciones y especializaciones pragmáticas– de tiempos y modos». Es cierto que se trata de un terreno prácticamente inexplorado y que requiere estudios específicos para cada lengua. Briz presenta varios ejemplos particularmente interesantes de los usos específicos de los tiempos verbales en la conversación castellana: entre ellos, el valor modal que posee el futuro en el español oral (valor que no posee el francés):

Ej. Estarás pensando que soy tonto (Briz 1998:88)

Y la ampliación de valores del imperfecto de indicativo [expresión aspectual (duración) o de modalización (de deseo, de cortesía, etc.)]:

Ej. Me tomaba ahora un café (Briz 1998:89)

Sin embargo, dado el carácter general de este artículo no profundizaremos en aspectos relativos a la combinación de tiempos verbales, una compleja cuestión que puede analizarse en investigaciones más específicas, como las de Combettes (1992), Reyes (1990a y 1990b) y Cano (1995).

3.6. Recursos prosódicos

La entonación desempeña un papel actualizador y desambiguador de los enunciados aportándoles su sentido preciso y definitivo. Así, por ejemplo, establece las conexiones lógicas entre los enunciados cuando no existen conectores pragmáticos que las expliciten (por ejemplo, la inflexión ascendente o descendente)¹. No obstante, como indica Hidalgo:

Debe advertirse previamente que la entonación constituye un aspecto lingüístico asociado al habla de difícil sistematización, puesto que, por un lado, existen múltiples funciones vinculadas al elemento melódico (segmentadora de enunciados, expresiva de los estados de ánimo del hablante o de la función comunicativa que se quiere representar, ya sea aseveración, interrogación, volición, etc.) y, por el otro, todas estas funciones actúan simultáneamente lo que nos enfrenta al problema de delimitar cuál de ellas es prioritaria en cada circunstancia.

(Hidalgo 2000:266)

Importancia similar adquiere la pausa. Briz distingue dos tipos de pausas: las *pausas lingüísticas pertinentes*, que pueden ser «silencios fónicos o pausas léxicas u oralizadoras» y las *pausas extralingüísticas no pertinentes*, «determinadas por

¹ Para más información sobre el tema, véase Quilis (1985, 1993 y 1997) y Navarro Tomás (1974 y 1985).

factores externos al contenido enunciativo y, por tanto, silencios no pertinentes» (1998: 93). Por último, sobresalen en la conversación las modificaciones fónicas que van unidas al carácter improvisado de la conversación; así, por ejemplo, los alargamientos fónicos permiten al hablante reflexionar sobre lo que va a decir. También destaca el uso de una pronunciación marcada o enfática (Briz 1998:95) –para reforzar o modalizar el enunciado– y del tono de voz que, según Gumperz (1989:19) se utiliza para *accentuer, signaler les connexions logiques et indiquer la portée de ce qui est en train de se dire en des termes renvoyant à un sens et à des attitudes générales*.

3.7. El léxico

Existe el supuesto generalizado de que el léxico empleado en la lengua oral es mucho más limitado que en el escrito. En efecto, hay una enorme diferencia entre ambos, sin embargo, esto no significa que el escrito sea más rico en vocabulario que el oral. Por una parte, este último puede considerarse como un «léxico abierto» (Briz 1998:96) ya que combina voces especializadas, argóticas, expresiones, metáforas, etc. Por otra parte, el léxico empleado dependerá de los interlocutores y del contexto en el que se encuentren.

Uno de los rasgos del léxico conversacional que aprecia Sanmartín (2000: 125-142) es la abundancia de metáforas relacionadas con el ser humano. Sanmartín clasifica dichas metáforas en «animalizadoras o cosificadoras», «simbólicas» e «icónicas o puntuales» (Sanmartín 2000:138). Las metáforas *animalizadoras o cosificadoras* poseen un valor o sentido figurado, que se puede deducir a partir del significado literal (por ejemplo, *pata, cerdo, rumiar, morro, pezuñas, cabrón, Juan es un gallín, Quita las zarpas de allí*). Las metáforas *simbólicas* tienen un significado consabido; y, por último, las metáforas *icónicas* son fruto de la invención del hablante y su uso es puntual.

Otro de los rasgos del léxico coloquial es la sufijación² y el valor que ésta adquiere en la conversación cotidiana, puesto que su utilización va más allá de su valor de aminoración o aumento que se le atribuye inicialmente y adquiere un valor de intensificación afectiva (positiva o negativa) y valores argumentativos en el discurso. El uso de la sufijación en español resulta especialmente interesante con miras a la traducción, ya que puede ser una herramienta de compensación para traducir fenómenos pragmáticos del francés que no poseen un equivalente directo en español.

El léxico conversacional se rige igualmente por el principio de economía del lenguaje que se plasma en el acortamiento léxico (Gómez 2000:147).

En los acortamientos observamos una doble tendencia: por una parte, un claro propósito afectivo, la manifestación de la familiaridad y proximidad entre los interlocutores e, incluso, una voluntad de pertenencia a un grupo (por ejemplo, estudiantes y jóvenes); por otra, un deseo de economía verbal, otra de las «constantes» de la lengua coloquial.

² Se trata de lo que la escuela francesa de análisis del discurso denomina *neología formal* (Guilbert 1975), siguiendo el criterio de la creatividad léxica.

Por último, cabe destacar la afluencia en el léxico conversacional de préstamos³ de otras lenguas y *argots* (Gómez 2000:148). Aunque la cantidad de estos préstamos no deja de ser reducida, «ya que constituye el último eslabón de un largo proceso de transmisión del préstamo que se origina en los lenguajes técnicos y argóticos y ha de filtrarse posteriormente en los medios de comunicación» (Gómez 2000:160), su uso en el discurso coloquial resulta interesante por la alteración semántica que en el habla coloquial adquieren estos préstamos.

4. Balance y perspectivas

En las consideraciones, que acompañan la presentación de esta primera etapa del proyecto sobre la traducción de la conversación, hemos puesto de relieve las particularidades discursivas de la conversación recurriendo a corrientes sociolingüísticas, etnolingüísticas y lingüísticas en busca de un marco teórico. Esta primera etapa nos ha servido para identificar aquellos conceptos y trabajos de la sociolingüística que podrían aplicarse al estudio de la traducción de la conversación y para descartar aquellos otros que se alejan demasiado de nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, la detección de los mecanismos interaccionales propios de la conversación que se ha llevado a cabo en el conjunto de las corrientes interaccionistas facilita la primera etapa del proceso traductivo de este tipo de textos que consiste en identificar las particularidades discursivas del texto original. En segundo lugar, los postulados de la etnografía de la comunicación según los cuales todo intercambio verbal se desarrolla siguiendo unas normas que rigen su funcionamiento nos lleva a reflexionar acerca de cuáles son estas normas y en qué medida se reproducen de una lengua a otra. En tercer lugar, la traductología podría tomar prestadas, a las perspectivas del análisis de la conversación y del análisis del discurso, las categorías lingüísticas en las que clasifican las unidades conversacionales (por ejemplo, *conectores pragmáticos, intensificadores, atenuantes, estrategias fónicas, paralenguaje, léxico argótico o sintaxis concatenada*), así como las diferentes unidades en las que dividen la conversación (*acto, intervención, intercambio, incursión y transacción*).

La segunda etapa consistirá en detectar las dificultades de traducción reales que plantea la conversación; para ello se analizará un corpus compuesto de conversaciones que un traductor puede encontrar en su actividad profesional (diálogos de películas, obras teatrales, novelas) y de sus respectivas traducciones, descartando del corpus las grabaciones de conversaciones espontáneas, material utilizado por los sociolingüistas, ya que el traductor rara vez se ve confrontado a este tipo de discurso.

Quedará por ver en posteriores etapas cómo los conceptos operativos enumerados permiten identificar, describir, explicar y prever estrategias, métodos y

³ Bloomfield (1983) distingue tres tipos de préstamos: el préstamo cultural (préstamo de prestigio o técnico que procede de otra gran lengua de cultura), el préstamo íntimo (resultado del contacto de lenguas en un mismo territorio, es lo que en la actualidad denominamos *interferencias o transferencias*) y el préstamo dialectal o interno (préstamo de otras variedades diatópicas, diafásicas, diastráticas o diatópicas de una misma lengua histórica (según Gómez, 2000: 148-149)).

procedimientos de traducción. Esta propuesta metodológica, por un lado, y el conjunto de reformulaciones encontradas mediante el análisis de corpus, por el otro, quizás permitan sistematizar las dificultades por categorías como la reformulación de procedimientos de cohesión y coherencia, de indicadores pragmáticos de las estructuras sintácticas conversacionales; la compensación de procedimientos léxicos y temporales idiosincrásicos, etc. de manera que sea posible identificar, describir, explicar y prever los problemas de la traducción de la conversación del francés al español.

Referencias

- ANSCOMBRE, Jean-Claude y Oswald DUCROT. 1983. *L'Argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga.
- AUCLIN, Antoine y Anna ZENONE. 1980. Conversations, actions, actes de langage: éléments d'un système d'analyse. *Cahiers de linguistique française*, 1. Ginebra: Université de Genève.
- BACHMANN, Christian, Jacqueline LINDELFELD y Jacky SIMONIN. 1981. *Langages et communications sociales*. París: Hatier-Credif.
- BALLARD, Michel. 2001. *Oralité et traduction*. Arras: Artois Presses Université.
- BENSIMON, Paul et al. 1987. *Traduire le dialogue. Traduire les textes de théâtre*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- BLOOMFIELD, Leonard. 1983. *An Introduction to the Study of Language*. Amsterdam: John Benjamins.
- BRIZ, Antonio et al. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, Antonio, ed. 2000. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo TUSÓN. 1998. *Las cosas del decir. Manual del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CANO AGUILAR, Rafael. 1995. Pragmática lingüística e historia de la lengua. *Cauce. Revista de filología y su Didáctica*, 18-19, pp. 703-17.
- COMBETTES, Bernard. 1992. *L'organisation du Texte*. Metz: Université de Metz.
- GOFFMAN, Erving. 1973. *La mise en scène de la vie quotidienne*. París: Minuit.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan. 2000. La creación léxica (II). Neologismos formales y neologismos externos al sistema. En Antonio BRIZ, ed., pp. 143-166.
- GUILBERT, Louis. 1975. *La créativité lexicale*. París: Larousse.
- GUMPERZ, John. 1982. *Discours strategies*. Cambridge: Cambridge U. Press.
- . 1989. *Engager la conversation: introduction à la sociolinguistique interactionnelle*. París: Minuit.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio. 2000. Las funciones de la entonación. En Antonio BRIZ, ed., pp. 265-283.
- HYMES, Dell H. 1974. *Foundations in Sociolinguistics: an Anthropological Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- KERBRAT-ORECCIONI, Catherine. 1987. *Décrire la conversation*. Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- . 1994. *Les interactions verbales*. París: Colin.
- . 1996. *La conversation*. París: Seuil.
- LABOV, William. 1972. *Language in the inner city: studies in the black English vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . 1978. *Le parler ordinaire: la langue dans les ghettos noirs des Etats-Unis*. París: Minuit.
- MICHE, Elisabeth. 1993. *Secuencias discursivas del desacuerdo: aplicación del modelo ginebrino al análisis del debate parlamentario del artículo 2 de la Constitución española de 1978*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- MOESCHLER, Jacques. 1985. *Argumentation et conversation. Eléments pour une analyse pragmatique du discours*. París: Hatier-Credif.
- MOESCHLER, Jacques y Anne REBOUL. 1994. *Dictionnaire encyclopédique de Pragmatique*. París: Seuil.
- REYES, Graciela. 1990a. *La pragmática lingüística*. Montesinos: Barcelona.
- . 1990b. Tiempo, modo, aspecto e intertextualidad. *RSEL*, 20, pp. 17-53.
- ROULET, Eddy et al. 1985. *L'articulation du discours en Français contemporain*. Berne: Peter Lang.
- SACKS, Harvey, Emanuel SCHEGLOFF y Gail JEFFERSON. 1978. A Simplest Systematics for the organization of turn-taking in conversation. In J. SHENKIN, ed. *Studies in the Organization of Conversational Interaction*. Nueva York: Academic Press.
- SANMARTÍN, Julia. 2000. La creación léxica (I). Neologismos semánticos: las metáforas de cada día. En Antonio BRIZ, ed., pp. 125-142.
- SEARLE, John Rollers y Daniel VANDERVEKEN. 1985. *Foundations of illocutionary logic*. Cambridge: Cambridge U. Press.